

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

LAS CIUDADES

En Roma me he encontrado con un viejo amigo al que hacía veinte años, al menos, que no veía. Un corresponsal de prensa de mi tiempo. Y para celebrar el pequeño acontecimiento hemos ido a tomar un café negro ristretto.

—¿Le vea a usted muy animado... me ha dicho mi amigo. —Sí, en efecto. Estoy contento. Roma me gusta enormemente. No me canso nunca de andar por las calles de esta ciudad. Me gusta andar por ellas de día y de noche. De día, no se puede dar un paso en parte alguna. Están llenas de gente. La aglomeración de personas y de vehículos es excesiva. Le estoy hablando del casco antiguo de Roma, naturalmente. Y cuando hablamos de la cantidad de americanos y de ingleses que hay en Roma es fenomenal. Es la ciudad de Europa donde hay más anglosajones establecidos, me parece.

—No lo sé, pero es posible. ¿Comparte usted los juicios de los snobs de ahora al valorizar las ciudades?

—Se refiere usted a lo que dicen sobre Roma, la más bella ciudad vieja y New York, la más bella ciudad moderna? ¿Y que París y Londres han perdido muchos puntos a su entender?

—A eso mismo quería referirme. ¿Comparte usted estas ideas?

—En general, sí, pero sin llevar las cosas a los extremos. Roma es una ciudad bellísima. Se puede andar por muchas calles de esta ciudad en la seguridad de encontrar siempre una sorpresa. Roma es una ciudad incompleta. Le falta el gótico. El gótico de Roma fue destruido para dejar paso al renacimiento, al neoclásico, al barroco. En un momento determinado, hasta en el Vaticano crecieron con el gótico era el estilo del oscurantismo. En que hicieron entonces, hoy no lo harían. Una cosa maravillosa de Roma son los tejados. ¡Qué maravilla! Todos los matices del melancolón y del albaricoque están representados en estas viejas y muscosas tejas. Años, atrás, solía ir a los jardines del Pincio y me sentaba en un banco, al atardecer. Contemplaba los tejados que se extendían ante mí y la puesta del sol sobre el mar lejano, sobre el mar de Ostia envuelto en una hierba bruma azulada, densa, que a veces el sol doraba ligeramente. A la derecha, sobre la perspectiva, había un alto, esbelta ciprés, a veces se oía la campana de una iglesia sobre el rumor sordo que la ciudad despedía. No es este el tiempo mejor para ver Roma. Ahora Roma es como Barcelona, como Valencia: una ciudad húmeda y fría, totalmente dominada por el clima africano y por los vientos del sur. Para este clima, las habitaciones de Roma son demasiado grandes, los viejos palacios son siniestros. En Roma como en Barcelona, he pasado mucho frío. Sin un pequeño fuego, Roma es muy desagradable, a menos de ir a tomar el sol durante el día y de acostarse a las ocho. El gran momento de Roma es la primavera. ¿No conoce usted lo que ha escrito Pirandello de la suavidad del aire, de la calidad de la luz de Roma en primavera? Creo que este escritor —el más grande de la literatura italiana después de Manzoni— es el que ha elaborado los más exactos adjetivos sobre el encanto prodigioso que tiene Roma en primavera. Hay en realidad tres Romas. Le estoy hablando de la primera, de la Roma vieja, de la que tiene el Corso, que va de plaza del Popolo a plaza Venecia como eje central. Después, el Risorgimento, la unidad de Italia y el emplazamiento en ella de la capital, construyeron el primer ensanche, que es horrible, frío, monótono y desabrido. Es la ciudad que se construyó para los burocratas del nuevo Estado —burocratas mal pagados y de una escasez disimulada y triste—. Ahora, la Roma que se construye en la actualidad, es mucho más bella. Casas modernas, habitaciones pequeñas, un cierto confort. Los arquitectos italianos de hoy son muy buenos. Un americano amigo mío sostiene que el único país donde los arquitectos son capaces de construir fábricas de una cierta belleza es Italia. Es posible... En fin: el urbanismo italiano de nuestros días es excelente. La Roma que ha surgido en los últimos años, la que está surgiendo, es mucho más agradable que la ciudad de Garibaldi y de los Saboyas. ¿Cuántos años hace que ejerce usted el periodismo aquí?

—Unos quince...

—¿Habrá usted tenido tiempo de saber de qué color es Roma. ¿De qué color es Roma, querido compañero?

—No me he fijado... No se lo sabría decir...

—A mí me sucede lo mismo a pesar de haberme fijado. Hace cuarenta años que trato de buscar el adjetivo justo sobre el color de Roma y todavía no lo he encontrado. Es el color, así como de pollo asado, ¿no lo cree? Los adjetivos, éste es el problema. En fin, mi pensamiento es este: me gustaría tener un ático en Roma, desde el cual se vieran muchos tejados y la cúpula de San Pedro y el mar a lo lejos, soleado. Y una calefacción que funcionara positivamente... Comprende pues muy bien que se diga que Roma es una ciudad bellísima desde el punto de vista antiguo y que New York sea lo contrario: la quinta columna del urbanismo moderno. Son dos ciudades que están en la misma proporción que sus respectivos ríos: El Hudson y el Tiber. El Tiber es un río pequeño, rojizo y sucio, muy triste, pero, en fin, aunque Roma pudiera pasarse sin él, perfectamente, a mí no me molesta. Y los romanos son tan buena gente: cachazudos, tranquilos, escépticos, sobrecargados de ocio y de apetito, amigos de comer y de beber los vinos del Castillo... Y para volver, en un momento al Tiber, le diré que a mí me gustan mucho las ciudades en las cuales, el primer elemento de urbanización es el agua. Por esto soy un entusiasta de tres magníficas ciudades europeas que están dentro de esta línea: Venecia, Amsterdam y Estocolmo. Esto es cosa realmente fina. Roma merecería otro río, ciertamente. El Arno en Florencia, río pequeño, limpio, delgadoísimo, es una maravilla. El Tiber en Roma, es un simple pretexto para el suicidio. En todo caso, el mundo de hoy, que tiene una tabla de valores tan distinta de la que imperaba hace cuarenta años, ha llegado a esta conclusión: que Roma es la primera ciudad del mundo occidental, sistema antiguo y que a New York le sucede lo mismo con el sistema moderno... Y que París y Londres han perdido muchos puntos, como ahora se dice.

—¿Usted lo cree?

—No señor. El París del río y las calles adyacentes, tiene para mí gusto una fascinación excepcional. El urbanismo del Sena entre la isla de Sant Louis y Notre Dame y Passy, resisten todas las comparaciones. La avenida de los Campos Elíseos también. Lo demás no me parece nada extraordinario. Sobre Londres, dirá usted que la pasión me ciega. Creo que Londres es una ciudad única, porque todo en ella es, en general, pequeño. Londres es una ciudad monótona. Esta monotonía, si tuviera una grandiosidad retórica y ampulosa sería insostenible. Siendo una ciudad de tono menor, a una escala de cosas individuales tan reducidas, la monotonía puede digerirse. Soy un gran aficionado, también, de los tejados de Londres, que son de un color más claro, más nuevo que los de Roma. Hay, en Londres, otras tejas. Londres es el anti-New York como podía ser de otra manera. La gran ciudad americana y su personalidad, está en sus líneas verticales. Londres es en cambio una ciudad llana como la palma de la mano, apenas ligeramente ondulada, de tejados uniformes, ligados entre sí y coherentes. Sobre este horizontalismo, las puntas agudas de los campanarios de algunas iglesias son de una belleza sorprendente.

—¿De todas estas ciudades, ¿en cuál le gustaría a usted vivir?

—Sí acaso en Roma. En las otras ya no se puede vivir, porque presentan unas condiciones de vida absolutamente insatisfactorias y a una cierta edad literalmente mortíferas a menos de tener mucho dinero. En Roma la vida es ya muy difícil, el ruido, la agitación, la densidad humana, el tránsito de motos y de coches es literalmente insostenible y no hablemos del aparcamiento. De noche es literalmente imposible. De manera que habremos de llegar a esta parentaría observación: cuanto más prosperidad hay en un país la gente se gana muy bien la vida, pero el interés que tiene la existencia es escasísimo. Una cosa de muy mal agüero en Roma es que la mayoría de cafés que esta ciudad tenía, van desapareciendo. He visto la desaparición del café Arago, que por estar tan cercano a Montecitorio —no sé si ahora el Parlamento continúa llamándose Montecitorio— era el lugar geográfico de la información periodística en esta Península. En el Arago, sin las vanidades que este magnífico café permitía, ¿cómo es posible concebir que en Italia haya diputados y senadores? Le aseguro a usted que es una triste noticia. El Arago, era uno de los típicos, más extraordinarios cafés de este continente.

—Pero si según usted, y yo creo con razón, en esas ciudades no se puede vivir, ¿dónde vivirá usted?

—En el campo, en desdoblado y a cuatro vientos, que es lo que hago permanentemente.

—¿Quiero decir, ¿en qué ciudades vivirá usted?

—En Italia, en Florencia y en Nápoles, ciudades maravillosas, aunque cada día más insostenibles por la agitación que las caracteriza.

—¿Y en Inglaterra?

—En Edimburgo, Edimburgo, es una ciudad mucho más bella que Londres, pero esto no se puede decir, no sólo porque es la capital de Escocia, sino porque es mucho más pequeña.

—¿Vivirá usted en Viena?

—No señor. Viena me gusta poco. Este sería muy largo de explicar, pero lo dejaremos para otro día.

—¿Y en Alemania?

—En ninguna parte, dada la prosperidad, pero puestos a escoger en Munich.

—¿Cuál es la ciudad americana que le ha gustado más?

—Filadelfia. Filadelfia es una bella ciudad que no tiene el menor interés en parecerlo...

—Pero dado que hablamos tomado ya cuatro ristretto, creímos que lo mejor era andar un poco para quemar la neuro: ¿ad qué café nos había producido.

JOSE PLA

CON VENDEDOR AGLOMERADO DE CORCHO

Interesaría ponernos en contacto para vender material fricción a instaladores e reparadores, siempre que visite capitales y pueblos de esta región. Escribir indicando referencias, representaciones que tiene en la actualidad y zona que trabaja, al número 2.064. Gubert, Arenal, 1. Madrid

Carta de Berlín La escritora Anna Seghers

BERLIN. — La escritora Anna Seghers (seudónimo de Netty Reiling), nacida en Maguncia en 1900 y educada en un medio burgués acomodado, recibió en 1929 el Premio Kleist por una novela de tono crítico desde el punto de vista social, incisiva y sugestiva, titulada «Los pescadores de Santa Bárbara». De esta manera se confirmó el talento épico extraordinario de una escritora de la que se esperaba mucho y que tenía entonces 29 años de edad. La huida al exilio, a México, en 1933 —Anna Seghers fue miembro activo del partido comunista— fue lamentable para el destino de la joven literata. No hubo al Moscú de Stalin para encontrarse con sus amigos del partido Freik, Kurella y Weinert. Adoptó el camino más

lento de consecuencias para ella, el del exilio en el este capitalista, donde permaneció hasta 1947 y escribió sus obras más importantes: la gran novela sobre campos de concentración titulada «La séptima cruz» y la narración «La excursión de la joven muerta» que está llena de nostalgias y recuerdos de infancia. Pero, a pesar de la brillante composición y del apasionado argumento, se descubre en «La séptima cruz» los límites de la escritora que resultan de la relativa seguridad de su exilio no comunista. Con «La excursión de la joven muerta», en cambio, Anna Seghers presenta su visión trágica de la patria que tuvo que abandonar.

El camino de regreso que la condujo a la zona soviética pasando por Berlín, se convirtió en una experiencia horrible, porque la búsqueda apasionada del hombre bajo el caparazón de las convenciones y de los tabúes, a la que se dedicaba Anna Seghers, debía necesariamente despertar entre los pontífices de la cultura moscovita, a la manera de Ulbricht, la desconfianza y la crítica. La escritora se vio atrapada, a pesar de sus dotes, en

la trampa de los principios establecidos por los stalinistas ortodoxos en aras del «realismo socialista». Anna Seghers se dividió, después de un largo combate interior, por acatar «los diez mandamientos del socialismo».

Aun en 1955, ella era muy severa hacia la literatura de la zona. En aquel momento escribía que en su mayor parte era «parcial», frecuentemente aburrida, a veces burguesa y llena de defectos... En la literatura de partido reside uno de los mayores peligros, porque produce lo contrario de lo que somos y de lo que queremos. Da esclerosis en vez de movimiento. Da pereza en lugar de iniciativa.

En el IV Congreso de Escritores de la zona soviética en enero de 1956, polemizó en su intervención de la manera siguiente: «Para algunos escritores de la República Democrática Alemana, la obra producida ha costado más de lo que representan los aplausos y los premios. Han debido defenderse contra la cobardía y la estupididad, contra el odio y la desconfianza, contra enemigos, a veces también contra amigos. Luchó contra otros mismos. El esquematismo ha sido uno de los mayores defectos de nuestra literatura».

Esto se dirigía contra los dogmáticos stalinianos. La respuesta no se hizo esperar. El Comité Central del partido socialista-comunista y el Órgano de la Asociación de Escritores de la zona soviética «Nueva Literatura Alemana», sometieron a la manera de escribir de Anna Seghers a una crítica áspera. «Se refugia en una cosa que ella misma ha calificado de apesadumada superficial. Las luchas de la autora se reflejan en su estilo desprovisto de unidad».

Su opción por la Alemania del señor Ulbricht marcó el principio de su descenderamiento a la selva de las discusiones entre los dogmáticos del partido y los políticos de la cultura, discusiones que, demorando sus fuerzas, destruyeron su impulso y la obligaron a renunciar a su resistencia contra las imposiciones de los funcionarios. Pero esta evolución marcó asimismo el principio de una ascensión poco gloriosa al rango de portavoz, ricamente pagado y alabado por el régimen.

Las etapas principales en este camino en que los amigos de la poeta ven con espanto la curva descendente de su arte, son la novela «La decisión», sin interés alguno, y las novelas cortas «Pan y sal» y «La fiesta de la recolección». Son pruebas abrumadoras de una total abdicación literaria. «La fiesta de la recolección», como canto de alabanza de la reforma agraria, hace pensar en su indigencia en los ejercicios de escritura de un joven escritor de la categoría de Erwin Strittmatter.

Las digresiones sobre los vehículos cargados de espigas que se deben a la Unión Soviética y a la República Democrática alemana hacen de este trabajo una obra de encargo que testimonia una obra de sobre unos dramas de conciencia de quien no ha podido adecuarse a las exigencias irrealizables del partido.

INTERINO

Arabia Saudí trata de abolir la esclavitud

AMMAN (Jordania), 29.— La esclavitud, que aún persiste en Arabia Saudita, será abolida en breve.

Actualmente se están elaborando planes por parte del Gobierno saudí para poner término al mercado y propiedad sobre seres humanos.

La decisión de terminar con la esclavitud fue adoptada ayer en un Consejo de ministros.

Empresario: No dejes de afiliarte a los Seguros Sociales a todos los trabajadores que ocupes, en evitación de los perjuicios que tu omisión que a producirles.

vajillas cristalerías cubertería hijos de MOLINER

Así ha sido y así tenemos la primera muestra, a la que han de seguir otras, hasta completar las cuarenta mil pesetas que hacían falta, que siguen haciendo falta, aunque hoy se hayan reducido a veinticinco mil.

El problema no era de suscripción popular, de pequeñas aportaciones que fuesen engrasando la lista lentamente: el problema era generosidad social, de comprender lo que es y significa un comedor en una escuela rural.

Nadie crea que los comedores escolares se han instituido con un fin meramente benéfico. Se ayuda a los más necesitados y en caso de igualdad de condiciones, siempre se irá hacia quien tenga menores recursos, sea más débil, lo necesite más. Pero no es una obra de caridad. Es una colaboración eficazísima en las tareas educadoras.

El niño, en el comedor de su escuela, se nutre, sí, pero aprende —como muy bien decía el señor Ibañez— cuando, como qué y para qué debe comer. Y aprende unas normas de convivencia, de buenas costumbres, de ciudadanía, que quedarán grabadas en

el tanto como el cinco de la tabla de multiplicar.

No crean que la tarea de los comedores escolares es fácil ni gratuita para quienes tienen la obligación de desempeñarla. Pone mucho el maestro a la hora de poner... y apenas si recibe otra retribución que el agradecimiento... cuando lo recibe. Sin embargo, este periodista, ha visto con qué entrega, con qué dedicación, con cuánto cariño muchos maestros y maestras han

hecho números para alargar las subvenciones y dar una semana más de comedor, para preparar una minuta variada cada día, para quedarse en la escuela comiendo en la misma mesa que sus discípulos mientras abandonaban a su familia, que tiene que comer sola.

Señores: estamos seguros de que muchos alcaldes y de que muchos padres de familia no saben esto. Y no saben que con un ligero desembolso podrían tener una veintena de chavales de su pueblo nutriendose a lo largo del curso y aprendiendo para el día de mañana. Muchos maestros no han podido llegar a más y han tenido que abandonar la idea de crear un comedor en su escuela porque les falta el apoyo de unos miles de pesetas para comprar una cocina o cuatro cacharros. Otros, con más optimismo, se embarcaron y, aunque con ciertos apuros, sacaron su comedor adelante. Como va a ocurrir con esta media docena de pueblos de nuestra provincia.

Cuesta decirlo. Hace unos días leíamos que en la provincia de Barcelona se van a devolver al

Carta de Nueva York Ante la entrevista Kennedy-Mac Millan

NUEVA YORK.—(Cronica de nuestro corresponsal Francisco Fiel) —Según se ha anunciado, Mac Millan y Kennedy se entrevistaran por quinta vez en dos años antes de fines de 1962. Se ignora el lugar, pero es probable que, como sucedió en diciembre pasado, la reunión se celebre en las Bermudas, lugar próximo a Palm Beach, Florida, donde el Presidente norteamericano pasará unas breves vacaciones de Navida. Desde febrero de 1961, los estadistas han celebrado cuatro conversaciones, tres de ellas el pasado año y una, en abril, en el corriente. El encuentro de diciembre debiera servir para examinar los problemas internacionales más importantes del momento, así como las cuestiones relativas a los dos países y las que interesan específicamente a Inglaterra. Los problemas internacionales son: Cuba, situación en la frontera china-india y negociaciones con la U. R. S. S. para el desarme, así como para un ajuste de las demás cuestiones pendientes entre los dos bloques. Los temas relativos a los dos países, y específicamente a la misma Inglaterra, se reducen esencialmente a las dificultades halladas acerca del ingreso de Londres en el Mercado Común Europeo.

La acción de Mac Millan cerca de Kennedy se inspira en la tradicional posición inglesa de cautela y prudencia. Según noticias que llegan de Londres, en aquella capital existe desconfianza ante ciertas presiones que se ejercitarán sobre Kennedy con el fin de inducirle a aprovecharse de la retirada soviética de Cuba para insistir más en otros problemas. Naturalmente, por parte británica se observa que si los Estados Unidos han salido muy bien librados del asunto cubano, habiendo logrado una victoria casi completa, sería grave error esperar de Kruschev una actitud igualmente abdicadora en lo que respecta a Berlín. Por lo demás, el mismo primer ministro soviético ha señalado frecuentemente que Berlín no es una cuestión mucho más candente y delicada que Cuba.

Acerca del desarme, es evidente que Mac Millan expresará la opinión de que es preciso llegar a un acuerdo con Moscú que represente al menos un compromiso sobre los experimentos nucleares, primer paso hacia ulteriores tomas comunes de posición sobre otros problemas.

Acercar de India y China, ambos Gobiernos tienen posiciones bastante análogas. Ambas ayudan a Nueva Delhi, aunque Londres se encuentra en una difícil posición, pues por una parte India forma parte de la Commonwealth, mientras por otra parte por haber reconocido a Pekín.

Sin embargo, Mac Millan pondrá también en guardia a Kennedy contra un excesivo «commitment» —lo que no quiere decir un alejamiento de la agresión— y sostendrá, en cambio, la necesidad de promover cuanto antes una definitiva clausura de aquel conflicto. Las próximas conversaciones entre el jefe norteamericano y el británico se presentan como de extremo interés, porque se des- envolverán en los umbrales del nuevo año que, según muchos observadores, deberá ver la solución de muchos problemas pendientes entre los dos bloques y tal vez la conclusión de algún acuerdo parcial. 1963 debe representar la iniciación de un proceso distensivo, descaído por todos, pero que todavía no se decide a ponerse resueltamente en marcha.

F. F.

Pequeña lección de Historia

Los recientes disturbios raciales ocurridos en el Estado de Mississippi (Estados Unidos) a causa de la oposición de los estudiantes blancos a que se matriculase en la Universidad de Oxford el negro Meredith, son dolorosos por muchos conceptos, pero también casi cómicos por otras razones. Y nada hay espantoso, tan efraz para sorprender ese lado ridículo como el contemplar la propia actitud en el espejo de la historia. Nada tampoco tan profundamente conmovedor.

El 21 de marzo de 1861, Stevens le dicta a Searanah, hablando en nombre del Gobierno sudista de los Estados Unidos: «La afirmación de la igualdad de las razas es un error. Nuestro Gobierno está fundado sobre ideas diametralmente opuestas. Sus fundadores son blancos y su ley es para blancos».

El negro no es igual al blanco y su subordinación a la raza blanca es su condición moral natural. En 1919, Lord Balfour, en la Conferencia de la Paz al final de la primera guerra mundial, declaraba a su vez, que así era exacto que, en un determinado sentido, todos los hombres de una nación habían sido creados iguales, no era, sin embargo, exacta que un hombre de Africa Central fuera el igual de un europeo. Y en estas razones es en las que abundan los Gobiernos de la Unión Sudamericana o de algunos Estados de Estados Unidos como ese Estado de Mississippi que tan histéricamente y tan solapadamente se ha opuesto a que un alumno negro se matriculase en su Universidad.

Pero lo curioso es que, si echamos una mirada a la historia, nos encontramos con cosas que no iban a dudar nada a todos esos caballeros blancos tan vanidosos de sus colores y su supuesta superioridad. Por ejemplo, esa curia que Cicerón aconseja a su amigo Atticus que no tome a su servicio esclavos británicos, esto es, a los antepasados de Lord Balfour, porque son extraordinariamente imbeciles, mientras Julio César describía a esos mismos ingleses de su tiempo como seres inferiores, desde luego, y un presentables en la buena sociedad romana, porque iban pintarracados y cubiertos con taparrabos, exactamente como Lord Balfour tras a los habitantes de Africa Central.

El gobernador Russell y sus compañeros de Mississippi fueron bien en respuesta a las discusiones antropológicas y filosóficas y orientadas de los siglos XV y XVI en que se dudó y discutido tanto sobre si los americanos eran verdaderamente hombres, si tenían alma, si no habían nacido simplemente para ser esclavos, etc. Y si un día de los caballeros tienen por España, deberían darse una vuelta por Valladolid y visitar la vieja iglesia de San Gregorio, donde hoy está instalado el Museo Nacional de Escultura. En la portada de dicha iglesia los estemos universitarios blancos americanos podían contemplar a unos hombres cuyo cuert está recubierto con escamas como peces. Estos hombres-peces son precisamente nuestros antepasados, los americanos, tal y como se los imaginaba nuestros abuelos. Quizás esto no le agrade nada y, desde luego, que no tras abuelos se equivoquen, pero si así está, error les descubra su propia injusticia al pensar en los negros como en unos seres inferiores y tratar segregarlos.

Es verdaderamente trágico que, las mismas razones que Hitler empleaba para enviar a millones de judíos a la muerte, sean las de los romanos, para luchar y exterminar a los germanos, antepasados de Hitler: si los judíos acorralaban la apocenas sangrienta alemana, los romanos no querían ni hablar con un germano, porque le tenían por un bárbaro más cerca de las bestias que de los hombres. He aquí la triste, instructiva y divertida historia de los racismos y hasta de los colonialismos, y los que hoy se preguntan cómo podría gobernarse Kenya por ejemplo, lo hacen porque olvidan que otros rama ellos se preguntaron, hace cientos de años, cómo podrían gobernar a sí mismos unos bárbaros y taparrabos como lo eran los ascendientes de los colegiales de Eton o unos tres-pieceres como los abuelos de los letrados universitarios de Oxford Mississippi, Estados Unidos.

Ahora, lo que es importante es que estos comedores se amplien en número. Creemos que son unos treinta y tantos los que ya funcionan en la provincia de Valladolid. Sería penoso que el número se quedase estancado, porque los comedores escolares son una cosa buena y deben llegar al mayor número de escuelas de nuestra provincia. Desde aquí les prometemos hacer una campaña todo lo amplia que se precise para ilustrar a maestros, padres y autoridades de lo que cuesta un comedor, lo que da un comedor y los pasos que hay que seguir para instalarlo los pueblos que lo deseen.

¿No harían ustedes lo mismo?

L. MARTINEZ DUQUE

Ilustración de Med



SANTA MARIA DEL VALLE DE LOS CAIDOS.—Bajo la dirección de Mr. Morton y el asesoramiento de fray Justo Pérez de Urbel ha dado comienzo el rodaje de un guión de Jim Bishop, que muestra en todo su esplendor este maravilloso monumento artístico y sus bellos alrededores. En la foto, fray Justo Pérez de Urbel conversa con los señores Morton y Bishop durante los preparativos de rodaje de «El Valle de los Caidos», que así se llama el documental.—(Foto Cifra.)

LA VOZ DE LA CALLE

Tres mil duros

Rémitimos a nuestros lectores a las paginas interiores de este mismo número y a la sección «Correo espontáneo». Allí podrán leer una breve carta en la que se hace un ofrecimiento en firme: tres mil duros para los comedores de tres pueblos del valle de Esgueva. Tan generosa donación ha partido de la empresa Carrión, concesionaria de la línea de viajes del valle Esgueva.

La profesión de periodista, tiene su cara y su cruz: su lado espinoso, con el que tropiezan de vez en cuando y su lado amable, simpático o conmovedor, que también se da con más frecuencia de lo que parece. El de hoy, es un ejemplo de esto último.

Confesamos que, cuando escribimos hace un par de días aquella «voz» en la que pedíamos con todas nuestras fuerzas ayuda para los comedores escolares de varios pueblos de la provincia, lo hacíamos con fe y con la ilusión de que alguien oíría la llamada.

Así ha sido y así tenemos la primera muestra, a la que han de seguir otras, hasta completar las cuarenta mil pesetas que hacían falta, que siguen haciendo falta, aunque hoy se hayan reducido a veinticinco mil.

El problema no era de suscripción popular, de pequeñas aportaciones que fuesen engrasando la lista lentamente: el problema era generosidad social, de comprender lo que es y significa un comedor en una escuela rural.

Nadie crea que los comedores escolares se han instituido con un fin meramente benéfico. Se ayuda a los más necesitados y en caso de igualdad de condiciones, siempre se irá hacia quien tenga menores recursos, sea más débil, lo necesite más. Pero no es una obra de caridad. Es una colaboración eficazísima en las tareas educadoras.

El niño, en el comedor de su escuela, se nutre, sí, pero aprende —como muy bien decía el señor Ibañez— cuando, como qué y para qué debe comer. Y aprende unas normas de convivencia, de buenas costumbres, de ciudadanía, que quedarán grabadas en

Ultima columna

Pequeña lección de Historia

Los recientes disturbios raciales ocurridos en el Estado de Mississippi (Estados Unidos) a causa de la oposición de los estudiantes blancos a que se matriculase en la Universidad de Oxford el negro Meredith, son dolorosos por muchos conceptos, pero también casi cómicos por otras razones. Y nada hay espantoso, tan efraz para sorprender ese lado ridículo como el contemplar la propia actitud en el espejo de la historia. Nada tampoco tan profundamente conmovedor.

El 21 de marzo de 1861, Stevens le dicta a Searanah, hablando en nombre del Gobierno sudista de los Estados Unidos: «La afirmación de la igualdad de las razas es un error. Nuestro Gobierno está fundado sobre ideas diametralmente opuestas. Sus fundadores son blancos y su ley es para blancos».

El negro no es igual al blanco y su subordinación a la raza blanca es su condición moral natural. En 1919, Lord Balfour, en la Conferencia de la Paz al final de la primera guerra mundial, declaraba a su vez, que así era exacto que, en un determinado sentido, todos los hombres de una nación habían sido creados iguales, no era, sin embargo, exacta que un hombre de Africa Central fuera el igual de un europeo. Y en estas razones es en las que abundan los Gobiernos de la Unión Sudamericana o de algunos Estados de Estados Unidos como ese Estado de Mississippi que tan histéricamente y tan solapadamente se ha opuesto a que un alumno negro se matriculase en su Universidad.

Pero lo curioso es que, si echamos una mirada a la historia, nos encontramos con cosas que no iban a dudar nada a todos esos caballeros blancos tan vanidosos de sus colores y su supuesta superioridad. Por ejemplo, esa curia que Cicerón aconseja a su amigo Atticus que no tome a su servicio esclavos británicos, esto es, a los antepasados de Lord Balfour, porque son extraordinariamente imbeciles, mientras Julio César describía a esos mismos ingleses de su tiempo como seres inferiores, desde luego, y un presentables en la buena sociedad romana, porque iban pintarracados y cubiertos con taparrabos, exactamente como Lord Balfour tras a los habitantes de Africa Central.

El gobernador Russell y sus compañeros de Mississippi fueron bien en respuesta a las discusiones antropológicas y filosóficas y orientadas de los siglos XV y XVI en que se dudó y discutido tanto sobre si los americanos eran verdaderamente hombres, si tenían alma, si no habían nacido simplemente para ser esclavos, etc. Y si un día de los caballeros tienen por España, deberían darse una vuelta por Valladolid y visitar la vieja iglesia de San Gregorio, donde hoy está instalado el Museo Nacional de Escultura. En la portada de dicha iglesia los estemos universitarios blancos americanos podían contemplar a unos hombres cuyo cuert está recubierto con escamas como peces. Estos hombres-peces son precisamente nuestros antepasados, los americanos, tal y como se los imaginaba nuestros abuelos. Quizás esto no le agrade nada y, desde luego, que no tras abuelos se equivoquen, pero si así está, error les descubra su propia injusticia al pensar en los negros como en unos seres inferiores y tratar segregarlos.

Es verdaderamente trágico que, las mismas razones que Hitler empleaba para enviar a millones de judíos a la muerte, sean las de los romanos, para luchar y exterminar a los germanos, antepasados de Hitler: si los judíos acorralaban la apocenas sangrienta alemana, los romanos no querían ni hablar con un germano, porque le tenían por un bárbaro más cerca de las bestias que de los hombres. He aquí la triste, instructiva y divertida historia de los racismos y hasta de los colonialismos, y los que hoy se preguntan cómo podría gobernarse Kenya por ejemplo, lo hacen porque olvidan que otros rama ellos se preguntaron, hace cientos de años, cómo podrían gobernar a sí mismos unos bárbaros y taparrabos como lo eran los ascendientes de los colegiales de Eton o unos tres-pieceres como los abuelos de los letrados universitarios de Oxford Mississippi, Estados Unidos.

Ahora, lo que es importante es que estos comedores se amplien en número. Creemos que son unos treinta y tantos los que ya funcionan en la provincia de Valladolid. Sería penoso que el número se quedase estancado, porque los comedores escolares son una cosa buena y deben llegar al mayor número de escuelas de nuestra provincia. Desde aquí les prometemos hacer una campaña todo lo amplia que se precise para ilustrar a maestros, padres y autoridades de lo que cuesta un comedor, lo que da un comedor y los pasos que hay que seguir para instalarlo los pueblos que lo deseen.

¿No harían ustedes lo mismo?

L. MARTINEZ DUQUE

Ilustración de Med

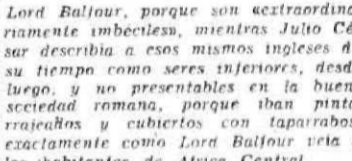


Ilustración de Med